

# 18. ¿POR QUÉ SE HA PERMITIDO EL PECADO DURANTE TANTO TIEMPO?

*"El amor es sufrido, es benigno". - 1 Cor. 13:4*

*"El Señor es. . . paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca". - 2 Pedro 3:9*

**L**a existencia del pecado y su miseria resultante no antagonizan en lo más mínimo la idea de que Dios es amor, y sólo amor. La posibilidad del pecado era una necesidad para la realización del amor. Todo padre que trae un hijo al mundo para satisfacer el instinto paternal de amor implantado por Dios corre el mismo riesgo. El niño puede ser una bendición o puede ser una maldición para su especie; sin embargo, se debe correr el riesgo, o la existencia misma de la raza debe interrumpirse, y no sólo el amor de Dios, sino que todo el amor paternal será defraudado de su realización.

Hemos visto cómo Dios ha de poner fin al pecado, de modo que toda criatura en el cielo y en la tierra se encuentre finalmente derramando su alabanza agradecida por una existencia que, siendo la alegría perfecta, será la más alta realización posible del amor. Esto se llevará a cabo manifestando su amor de tal manera que se gane todo lo que pueda ser ganado a la santidad y a la felicidad. El mundo redimido estará entonces poblado de éstos, y todos los demás serán como si no hubieran sido, esto es lo mejor que el Amor infinito puede hacer por todas sus criaturas, lo mejor tanto para los salvados como para los perdidos.

Sin embargo, la pregunta sigue siendo: ¿Por qué se ha permitido que el pecado continúe por tanto tiempo? ¿Por qué se han arrastrado tan lentamente los siglos cansados, cargados de su peso o la desdicha? ¿Por qué el Amor no ha traído el triunfo final antes de esto, y la liberación de sus hijos de la miseria y el dolor? Ciertamente, Dios supo quién sería incorregiblemente pecaminoso; ¿por qué no destruyó a Satanás y a sus ángeles desde el principio, o les impidió tentar a la raza humana? ¿Por qué, cuando Adán y Eva pecaron, no los destruyó, y creó otros dos para que poblaran este mundo, ni impidió que la maldición del pecado continuara así hasta que el mundo mismo se arruinara, y cada colina y valle se manchara de sangre y se ensuciara con lágrimas?

Hay que recordar que el conflicto entre el bien y el mal no se limita a este mundo. Es un conflicto universal. ¿Y por qué? - Simplemente porque, como Dios hizo al hombre libre, y con ello corrió el riesgo de que pecaran, por esa misma razón hizo a los ángeles libres, hizo libres a todos los seres moralmente responsables que poblarían los mundos. De hecho, no podrían haber sido moralmente responsables si no hubieran sido libres. Así, el riesgo del pecado era un riesgo universal. No digo que el pecado en sí mismo fuera universal; no lo creo; pero el conflicto entre el pecado y la justicia es universal.

Una parte de los ángeles pecó, y ellos, con su príncipe, el mismo Satanás, han estado reuniendo y dirigiendo las fuerzas del mal desde entonces. Una parte de los ángeles no pecó, y ellos, con el Príncipe Emanuel, el Capitán de nuestra salvación, han sido los mismos que comenzaron en el cielo, cuando Miguel luchó, y Satanás luchó, y sus ángeles. No hay un solo ser inteligente y moralmente responsable de todos los incontables millones que pueblan los incontables mundos que no esté interesado en este conflicto, y, en algún sentido, al menos, tiene una parte en él. Todos fueron hechos libres y fueron puestos en libertad condicional, al igual que los hombres y los ángeles. Algún día el conflicto terminará y la verdad y la justicia ganará la victoria; entonces se cerrará el período de prueba de todos, y todos los vencedores serán confirmados en su inmortalidad.

No sabemos cuántos de estos mundos no han sido tocados por el pecado. Es posible que los ángeles caídos y el hombre sean los únicos en guerra con Dios. Esto sí lo sabemos, nuestro Dios es el Dios de los ejércitos. Cuando el conflicto se hace duro a nuestro alrededor, y vemos el pecado por todas partes, a veces pensamos que los verdaderos justos son disminuidos de la tierra, y, con Elías, casi tememos que estamos solos, y que todos los demás han doblado la rodilla ante Baal. En esos momentos sólo tenemos que mirar hacia arriba con el ojo de la fe para saber que somos parte de la poderosa mayoría, y que nuestro Comandante, a la cabeza de sus huestes, nos lleva a la victoria.

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con la persistencia del pecado? Respondemos que mucho; todo, de hecho. Dios no hace nada arbitrariamente. Nos ha hecho libres para elegir entre el bien y el mal. Él nunca violará la libertad de ninguna de sus criaturas. Todo el conflicto entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, debe ser combatido hasta la conclusión ante los ojos de todos. Esa conclusión depende del poder de la verdad y del derecho

para vencer finalmente en un campo justo, en las mentes de los seres libres e inteligentes.

Dios está en juicio. Satanás le ha acusado de ser duro e injusto; ha dicho que sus leyes son arbitrarias y severas. Al universo de los seres inteligentes Dios dice: "Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, de que yo soy Dios", es decir, de que soy bueno, que mis leyes y el trato con mis criaturas son propios del amor; en resumen, que Dios es amor.

Pero todo esto lleva algún tiempo. Supongamos que Dios hubiera borrado a Satanás y a sus ángeles cuando pecaron por primera vez. Su único objetivo al hacer esto habría sido poner fin al pecado y a la miseria allí mismo. ¿Habría logrado ese objetivo?

Satanás era un ángel honrado en el cielo, uno de los líderes de las huestes celestiales. Ellos no habían visto la terrible naturaleza del pecado. De hecho, no habían visto a Satanás hacer ningún gran mal. Simplemente acusó a Dios, y dijo que era arbitrario y duro. Esta misma acusación puso a Dios en juicio ante las mentes libres de sus criaturas. ¿Era verdadera o falsa? Si Dios hubiera borrado entonces y allí las huestes del mal, antes de que el mal pudiera desarrollarse y revelar su verdadera naturaleza, ¿no habrían dicho los que quedaron que las acusaciones de Satanás eran justas y que Dios, en ese mismo acto, había demostrado su culpabilidad? Pero esto sería, no poner fin al pecado, sino perpetuarlo y multiplicarlo. El mismo objetivo de Dios al hacer eso habría sido derrotado. Dios era demasiado sabio para eso.

Así que se debe permitir que el pecado se desarrolle hasta que todas las criaturas libres e inteligentes de Dios vean que el pecado es la miseria y que la justicia es la alegría; y esta es la misma razón por la que Dios, en su amor, dijo: "No harás" y "Lo harás". No hay nada arbitrario aquí. Dios es absuelto. Su placer y su gloria son la mayor alegría posible para todas sus cria-

turas. El pecado, continuado y llevado a cabo con éxito, significa el derrocamiento del Gobierno de Dios, el destronamiento de Dios mismo, y la destrucción de su placer y gloria; por lo tanto, el pecado es miseria, y no alegría. El pecado universal y eterno sería la miseria universal y eterna. Así, Dios es absuelto, y Satanás es condenado.

Cuando el pecado se desarrolla hasta que esto se vea, entonces Dios puede poner fin al pecado, y destruir al pecador incorregible, y todas las criaturas de su universo se unirán con él en este juicio, y lo declararán justo. Por eso los justos participan con él en el juicio. Es así como todo el conflicto será llevado a su fin y la victoria será definitiva, de modo que "la aflicción no se levantará por segunda vez".

Todo esto se llevará a cabo y, sin embargo, se mantendrá la perfecta libertad de cada mente individual a través de todo ello. Y cuando los finalmente redimidos derramen su canto incesante y universal de alabanza y adoración, ese canto provendrá de almas libres de pecado, pero que conservan el pleno poder de pecar, entidades separadas, conscientes e inteligentes, que nunca pecarán, simplemente porque han aprendido a amar la justicia y a odiar el mal. Serán, pues, seres capaces de apreciar a un Dios que es amor, y por lo tanto capaces de darle amor a cambio. Este fue el objetivo de Dios al crear los mundos, y Satanás y el pecado no lo derrotarán, ni le robarán su anhelado amor. Esperando el veredicto final, derramado en alabanza maravillosa de las mentes y corazones todavía libres de todos los seres inteligentes, será: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, tú, Rey de los santos". Digno es el Señor que creó, digno es el Cordero que fue sacrificado, para recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria, y las bendiciones.

Satanás no sólo se verá incapaz de derrotar el plan de Dios, sino que ni siquiera lo aplazará un año o un día. Cuando el hombre pecó, Dios le dijo, en

sustancia: "Multiplicaré en *gran manera* tu descendencia". ¿Por qué hizo esto? Si el hombre no hubiera pecado, en un momento determinado conocido por Dios, el mundo habría estado poblado de seres justos, que habían pasado su período de prueba, y habían sido confirmados en su inmortalidad. Cuando el hombre pecó, multiplicó grandemente la semilla, para que de las multitudes que debían nacer y morir, él, por medio de Cristo, en este mismo tiempo reuniría este mismo número que le sería "contado por una generación".

Él conoce el día y la hora, y cuando la dispensación de la plenitud de los tiempos llegue, todas las cosas se habrán reunido en Cristo, y el plan y el propósito original de Dios serán completados. El universo sabrá entonces que, si Satanás es "poder", Dios es todopoderoso, y que por lo tanto ningún poder puede retrasar sus planes.

Nuestras pequeñas vidas son vividas aquí abajo en el valle de la prueba y la oscuridad, y el tiempo nos parece largo; pero ¿qué son seis mil años comparados con la eternidad? Dice el Señor: "Por un breve momento te abandoné" - aparentemente, en comparación con el futuro estado de redimido-"por un breve momento te abandoné; pero con grandes misericordias te recogeré. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor."

Cuando se hayan pasado unos cuantos millones de años en el pleno gozo de los redimidos, las cosas anteriores no serán recordadas ni vendrán a la mente. No es que haya una pérdida arbitraria de la memoria, porque eso implicaría la pérdida de la identidad; pero ninguna sombra de tristeza pasada descansará por un momento en el alma. Los redimidos que han vivido mucho tiempo en la altura de Beulah, si echan una mirada hacia atrás, mirarán de la cima a la cima, del paraíso ganado al paraíso perdido. Si se piensa en el valle del pecado y del sufrimiento, en el pequeño momento de su ira, será sólo para que aumente nuestro gozo presente y para que nuestro amor hacia

él sea magnificado por la maravillosa revelación, a través de la redención, del gran hecho de que Dios es amor.